

Webinario EU-LAC:

"Desafíos e innovaciones para promover el voluntariado en la UE y América Latina y el Caribe en la época post COVID19"

El 14 de septiembre de 2020 se llevó a cabo el webinario “Desafíos e innovaciones para promover el voluntariado en la UE y América Latina y el Caribe en la época post COVID19”. El webinario fue organizado en cooperación con el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social del Paraguay.

Se inició el evento con los saludos institucionales de Santiago Rojas, Director de Relaciones Internacionales y Cooperación Externa y Secretario General Interino de la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) del Gobierno de Paraguay, y de Adrián Bonilla, Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC.

Posteriormente, se contó con la participación de los panelistas Daysi Hume, Presidenta del Consejo Nacional de Voluntariado (CONAVO) de Paraguay; Rocío Vergara Chalhoub, Coordinadora Nacional del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV); Stefany Paez, Coordinadora de France Volontaires en Ecuador; Rolando Kandel, Director Adjunto Fundación SES y Vicepresidente para América del Comité de Coordinación para las Organizaciones de Servicio de Voluntariado Internacional (CCIVS); y Sofía Mejía, Gerente de Programas de Voluntariado y Campaña Global de Hábitat para la Humanidad Internacional, Oficina América Latina y el Caribe. El webinario fue moderado por Eunice Rivas, representante de la Secretaría Técnica de Planificación de Paraguay.

Saludos Institucionales

Santiago Rojas, Director de Relaciones Internacionales y Cooperación Externa y Secretario General Interino de la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) del Gobierno de Paraguay

Representando al 27,79% de la población, La Secretaría Nacional de la Juventud tiene la tarea de trabajar con y para los jóvenes en diversas materias, fomentando la participación de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural del país.

Dentro del aspecto social y bajo el marco normativo de la ley 6.060/2018 que regula el voluntariado, la Secretaría busca instar a los jóvenes beneficiarios del Programa de Becas Juventud a realizar actividades de retorno social, que den respuesta a las necesidades particulares de sus comunidades. Entre los proyectos a realizar se encuentran campañas de recolección de plásticos, limpieza de cauces hídricos, y campañas de reforestación con plantas nativas.

Un área de particular atención son los jóvenes que tienen una especialización en el extranjero. Dentro del programa, se busca fomentar que estos beneficiarios tengan la oportunidad de compartir sus conocimientos; ya sea a través de la Revista Científica de la Juventud, o de pequeñas charlas y talleres de capacitación, realizados actualmente de manera virtual en respuesta a la crisis del COVID-19.

La crisis sanitaria enfatiza la necesidad de brindar mayores oportunidades y herramientas a los jóvenes, así como de crear los estímulos necesarios para empoderarlos y que puedan compartir sus experiencias, habilidades, conocimientos y servicios con la comunidad.

Adrián Bonilla, Director Ejecutivo de la Fundación EU-LAC

La Fundación EU-LAC es un organismo internacional e intergubernamental, conformada por los países de América Latina y del Caribe y de la Unión Europea. Fue constituida en 2011, con el objetivo de vincular a los actores de la sociedad civil de ambas regiones con

los tomadores de decisiones en los países miembros, y de hacer visible la existencia de este diálogo entre Europa, y América Latina y el Caribe.

La Fundación trabaja con una variedad de temas de carácter social, entre los cuales uno de los más importantes ha sido el tema de juventud. En el año 2015, se organizó en Quito la I Jornada de Juventud, un encuentro de jóvenes para tratar el tema de empleo juvenil. Y en 2019, se llevó a cabo en Zaragoza la II Jornada de Juventud, enfocada en la promoción del voluntariado; un tema con el cual la Fundación se ha comprometido a continuar trabajando en el futuro. Desafortunadamente, dada la situación con el COVID-19, ha sido necesario posponer para 2021 la III Jornada en Asunción; la Fundación será capaz entonces de proporcionar nuevamente un espacio que reúna al mayor número de actores interesados en el voluntariado para continuar trabajando con este tema.

El webinar de hoy responde a la pregunta ¿Cómo sostener esta iniciativa de apoyo a las necesidades de las sociedades en la época de COVID-19? Nos encontramos en un momento muy difícil, y los próximos años van a presentar una serie de desafíos para América Latina y el Caribe y para la Unión Europea, incluyendo la recesión global y la disminución de recursos. Es necesario considerar todas estas posibilidades, ponernos de acuerdo, planificar y avanzar con las políticas que la salud pública permita, para alcanzar los Objetivos del Desarrollo Social previstos para el año 2030: objetivos de equilibrio, de cohesión social, de mayor igualdad, de reducción de pobreza y de mayor equidad en todos nuestros países. Por esto, y entendiéndolo como un tema de trabajo sistemático y de carácter organizado, el voluntariado es una herramienta muy importante, un instrumento de los pueblos y de los gobiernos, y un vínculo entre las necesidades de las sociedades y las capacidades y las realidades de los estados.

Paneles

Daysi Hume, Presidenta del Consejo Nacional de Voluntariado (CONAVO) de Paraguay:

El Consejo Nacional de Voluntariado (CONAVO) de Paraguay es la institución dependiente de la Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social responsable de promover la política nacional del voluntariado. Creado en 2018 con la aprobación de la ley 6.060/2018 que regula la participación ciudadana voluntaria, el CONAVO es responsable de establecer los mecanismos necesarios que faciliten la inscripción de organizaciones de voluntariado en el Registro Nacional de Voluntariado. Asimismo, permite que los diferentes actores involucrados con programas de voluntariado conozcan la ley y mejoren las condiciones de los voluntarios. El CONAVO puede recibir apoyo financiero y técnico de organismos de cooperación técnica internacional, así como financiamiento de programas de organismos del Estado.

En su organización, el CONAVO es una institución pública de composición mixta. Cuenta con catorce consejeros, quienes representan a diversas instituciones y sectores de la sociedad. Entre ellos hay cinco representantes del Poder Ejecutivo, y el resto representan a universidades públicas y privadas, y a organizaciones de la sociedad civil.

Esta institución tiene ocho objetivos:

- 1) Apoyar la organización y ampliación del servicio de voluntariado.
- 2) Fomentar la integración y la inclusión del voluntariado en los planes de desarrollo.
- 3) Coordinar los planes de voluntariado a través de políticas de comunicación adecuadas entre las organizaciones regionales.
- 4) Definir políticas de fomento, apoyo, cooperación, coordinación y articulación entre las organizaciones de voluntariado.
- 5) Mejorar la calidad de los servicios voluntarios, evitando la explotación de los voluntarios y generando condiciones humanas de trabajo.
- 6) Proponer y recomendar políticas de incentivo de voluntariado

- 7) Proponer y recomendar reformas legislativas relativas al voluntariado, adaptando la legislación a los nuevos tiempos
- 8) Coordinar con las distintas organizaciones de la sociedad civil, e instituciones públicas y privadas para promover su participación en el desarrollo del servicio de voluntariado.

Asimismo, el CONAVO ha identificado tres desafíos principales para la promoción y desarrollo del voluntariado. En primer lugar, es necesario trabajar para que el voluntariado sea percibido como una herramienta de construcción de conciencia ciudadana que contribuye al desarrollo nacional, y no solamente como una actividad realizada individualmente por la ciudadanía. El segundo desafío es construir un capital social que promueva una sociedad solidaria, libre y equitativa, usando el voluntariado como una herramienta para generar empatía y reducir la desigualdad en la sociedad. Finalmente, el tercer desafío es lograr que el voluntariado sea fomentado en la sociedad a través de mecanismos del estado y de la sociedad civil.

Para lograrlo, hay dos acciones específicas que el Consejo sugiere. Por una parte, trabajar para desarrollar políticas públicas y la reglamentación de la ley 6.060/2018, de manera que se desarrolle un marco regulatorio que lleve a la creación de un Decreto Reglamentario. Por el otro, el CONAVO debe asumir un rol protagónico que sirva como enlace entre el estado y la sociedad civil, combinando y coordinando los esfuerzos de los diversos actores.

Sofía Mejía, Gerente de Programas de Voluntariado y Campaña Global de Hábitat para la Humanidad Internacional, Oficina América Latina y el Caribe

Hábitat para la Humanidad es una organización no gubernamental global sin fines de lucro, que trabaja en más de 70 países en todo el mundo. Desde su creación en 1976, Hábitat se ha asociado con más de 29 millones de personas alrededor del mundo para facilitar la construcción o mejora de sus hogares. La institución busca empoderar a las familias a través de la vivienda, utilizando como herramienta diversos proyectos; entre ellos se cuentan la producción de viviendas de bajo costo, la incidencia en políticas

públicas para la vivienda digna, la influencia en el mercado de vivienda y en los sistemas financieros, y el apoyo en la preparación y respuesta ante los desastres.

Hábitat es una institución de alcance global, con sede en Atlanta, Georgia. Cuenta con diversas oficinas de área para Latinoamérica y el Caribe (LAC) en Costa Rica, para Europa, Medio Oriente y África (EMEA) en Eslovaquia, y para Asia-Pacífico (AP) en las Filipinas. En la región de LAC, Hábitat cuenta con 13 organizaciones nacionales y proyectos específicos o alianzas en cuatro países - Dominica, Ecuador, Panamá y Costa Rica. En 2019, Hábitat brindó apoyo a 2 millones de personas, movilizándolo 2 millones de voluntarios cada año para colaborar mundialmente con los proyectos. En LAC, estos voluntarios aportaron aproximadamente 5 millones de dólares a las economías locales de los países en donde realizaron sus labores.

La pandemia ha creado nuevos retos para Hábitat, poniendo en evidencia de manera más aguda las desigualdades sociales existentes en la región. Antes del COVID-19, el 84% de la población vivía en las ciudades, de los cuales el 21% - casi 100 millones de personas - vivían en pobreza, en viviendas inadecuadas o asentamientos con poco acceso a agua potable o saneamiento (CEPAL 2018) – al considerar la población urbana y rural, el porcentaje de personas viviendo bajo la línea de pobreza subía a 30%. Adicionalmente, el 53% de la población pertenecía al sector informal.

Las consecuencias de la pandemia han exacerbado la situación. Desde que inició la crisis, millones de personas han perdido sus medios de vida debido al COVID-19, aumentando el porcentaje de la población que vive en situación de pobreza. En respuesta, Hábitat ha desarrollado la campaña “Viviendas, Comunidades + Esperanza”. Buscando atender la situación, esta campaña se enfoca en incrementar el acceso al agua y vivienda, elementos necesarios para el aislamiento y la prevención y mitigación del COVID-19. En este sentido, Hábitat ha realizado el compromiso de trabajar con las comunidades para contener la transmisión del COVID-19, y particularmente para que las personas afectadas por la crisis económica a consecuencia de la pandemia, no se vean obligadas a abandonar su hogar y exponerse a riesgos de contagio.

Para lograrlo, la campaña tiene tres ejes de trabajo, buscando proporcionar una respuesta dual ante la crisis. En primer lugar, las acciones para atender la crisis de salud, considerando que la vivienda es la primera línea de defensa contra la transmisión del COVID-19. En segundo lugar, aquellas medidas para contrarrestar la crisis económica, apoyando a la recuperación económica del mercado inmobiliario a favor de la población más vulnerable, y el uso del apalancamiento de la vivienda como motor económico para la recuperación. El tercer eje es la incidencia política y las medidas de apoyo a las comunidades para exigir rendición de cuentas a los gobiernos nacionales, regionales y locales.

En cuanto al tema del voluntariado, la pandemia también ha afectado cómo Hábitat se relaciona con los voluntarios y las comunidades. Debido a su naturaleza presencial y con altos niveles de contacto, actualmente ha sido necesario pausar los programas de voluntariado a nivel mundial. Sin embargo, la necesidad no desaparece, y es fundamental reinventar y encontrar nuevas formas para conectar con los voluntarios y con las comunidades. La institución ha identificado algunos mecanismos para lograrlo, entre ellos, empoderar a las familias y a los referentes comunitarios, desarrollar resiliencia en las comunidades, utilizar distintos enfoques y líneas de apoyo, y continuar el compromiso de construir juntos y apoyar a las comunidades.

Dos ejemplos de estos enfoques alternativos del voluntariado son Paraguay y Brasil. La oficina nacional de Paraguay está trabajando extensamente en la comunicación a nivel local en los asentamientos y los ‘bañados’ – los barrios establecidos en zonas inundables en Asunción - para informar y concientizar sobre el virus, y así evitar la propagación del mismo. Asimismo, la oficina de Paraguay firmó un acuerdo con más de 20 organizaciones y con el gobierno nacional para trabajar con referentes comunitarios y voluntarios; esta iniciativa busca capacitar a miembros de las comunidades, para incrementar el alcance sin exponer ni a los voluntarios ni a las comunidades.

Otros proyectos en los cuales se ha trabajado son la instalación de 300 lavamanos comunitarios, la entrega de kits de higiene a 350 familias y la instalación de puestos de salud, trabajando siempre en línea con el ODS-11 - Ciudades y Comunidades Sostenibles.

Asimismo, se ha priorizado el tema de saneamiento y el agua, así como el apoyo la construcción de los protocolos en conjunto con otras organizaciones a nivel nacional de Paraguay.

En el caso de Brasil, se realizaron diversas campañas digitales amplias, incluyendo la campaña 'Uma Mao Lava Outra', a través de la cual se lograron instalar 310 pilas comunitarias para ayudar a favelas y otros asentamientos. También se distribuyeron kits de higiene a nivel nacional por medio de los referentes comunitarios, incluso en lugares en donde no existía acceso o presencia de Hábitat con anterioridad. Finalmente, se implementó un proyecto para apoyar a familias de jóvenes que contrajeron Zika durante la epidemia de 2015, entregando kits de higiene individualizados considerando las necesidades particulares de estas familias.

Buscando recaudar fondos, los voluntarios, voluntarios embajadores e *influencers* en Brasil también organizaron por primera vez un festival musical en vivo a través de Facebook y YouTube, que resultó en la creación de un fondo de apoyo. Asimismo, se realizó el primer proyecto piloto de voluntariado presencial conducido por personal de la institución, con el objetivo de evaluar la posibilidad de restablecer de forma segura las actividades presenciales de voluntariado. Otros proyectos implementados fueron la instalación de mini-cisternas urbanas en asentamientos, así como la colaboración con otras organizaciones y el establecimiento de alianzas, incluyendo la participación en mesas sectoriales para alcanzar a más familias.

Rolando Kandel, Director Adjunto de la Fundación SES y Vicepresidente para América del Comité de Coordinación para las Organizaciones de Servicio de Voluntariado Internacional (CCIVS)

El voluntariado es un campo muy amplio, dentro del cual existen diversos tipos de servicio. Creado en 1948 bajo el auspicio de la UNESCO, el Comité de Coordinación para las Organizaciones de Servicio de Voluntariado Internacional (CCIVS) se enfoca en promover el voluntariado internacional. Este tipo de voluntariado nació hace cien años, con el fin de la Primera Guerra Mundial; en 1920, grupos de voluntarios de Francia y

Alemania se dedicaron a armar campamentos de reconstrucción en zonas destruidas por el conflicto, esfuerzos que sirvieron como una forma de reconciliación. Desde entonces, el voluntariado internacional adquiere un profundo sentido de promoción de la construcción de paz.

El CCIVS es una red que cuenta con 188 organizaciones sociales en más de 90 países que trabajan temas de desarrollo sostenible y derechos humanos; anualmente, moviliza a más de 30.000 voluntarios en todo el mundo. El principio básico de la organización es crear un encuentro de diversidades; el CCIVS considera que es fundamental respetar y valorar las diferencias, como una fuente fundamental de aprendizaje, tanto para los voluntarios como para las comunidades.

El CCIVS facilita que los jóvenes voluntarios viajen a países o regiones distantes para realizar un servicio a la comunidad. A través de la colaboración con organizaciones de base locales, se busca que los jóvenes realicen acciones significativas y respetuosas de las dinámicas locales por un periodo determinado de tiempo. Existen campamentos de voluntariado a corto plazo, a través de los cuales los voluntarios trabajan de manera intensiva en proyectos específicos durante dos semanas. También se llevan a cabo proyectos a mediano y largo plazo vinculados con proyectos comunitarios que pueden durar hasta un año. Las actividades de los voluntarios son muy variadas, y pueden incluir proyectos educativos, culturales, de restauración de patrimonio, o de vivienda; así como proyectos temáticos de integración, de reducción de brechas de género, contra la violencia o de apoyo a refugiados.

Además de los objetivos particulares de cada proyecto, se busca que a través de ellos los voluntarios convivan con voluntarios de otros países y con los voluntarios locales para fomentar el intercambio cultural y el aprendizaje. Se promueve que los voluntarios interactúen el uno con el otro e intercambien sus perspectivas, costumbres y culturas, usando las tareas comunes y las metas del proyecto con bases para el diálogo. Al colaborar en un proyecto común, el propósito es crear oportunidades para trabajar por una misma meta de acuerdo con la capacidad de cada joven y aprender de forma práctica.

Además de la coordinación de los proyectos, el CCIVS realiza tareas de visibilización del voluntariado. En cooperación con las diferentes organizaciones, se organizan campañas de comunicación, así como investigaciones sobre el impacto del voluntariado. A través de las actividades de voluntariado, los jóvenes desarrollan una mayor confianza en sí mismos y fortalecen sus competencias interpersonales y sociales; aprenden con la propia acción y de forma colectiva que se pueden crear cambios que impacten sus alrededores, como se puede ver en los siguientes testimonios.

“Para mí el voluntario es una oportunidad de encontrarse con otro, para compartir y aprender juntos, empatizar y ser solidario. También es la oportunidad de ser parte del cambio, y de ser y contagiar esperanza. El voluntariado me ayudó a darme cuenta y apreciar mi valor y mis capacidades. Me dió la oportunidad para desafiarme, amigos, muchos aprendizajes y habilidades, idiomas y me permitió conocer nuevas realidades y gracias a eso ver las cosas de otra forma, con otra mirada y poder ser más tolerante.” (Agustina, voluntaria en Italia)

“Creo que la parte principal del voluntariado es su trabajo por el bienestar común, mediante el cual puede transmitir y contagiar la cooperación y poder accionar desde la responsabilidad social sin imposición. Eso hace que cada aporte sea único. Personalmente ser voluntaria me mostró la gracia de ayudar; el querer dar una mano está bien, pero cuando lo hacés trabajando en conjunto y conociendo al que está al lado tuyo, reconectar con lo más humano, dándoles sentido a casi todo.” (Melina, voluntaria en Islandia)

Una de las actividades de visibilización es el Congreso de Voluntariado. La primera edición de éste se llevó a cabo en 2018 en Buenos Aires, donde participaron 300 representantes de instituciones y voluntarios. La segunda edición del Congreso se realizará este año del 14 al 16 de octubre de manera virtual, y va a enfocarse en tres ejes: la educación y el voluntariado, el voluntariado intercultural y la ciudadanía global, y las políticas de voluntariado y desafíos durante la pandemia y después.

La situación actual ha creado dificultades pronunciadas para el voluntariado internacional. La crisis del COVID-19 ha exacerbado los problemas que ya estaban presentes en las comunidades debido a la desigualdad, al aumento de la violencia y a las consecuencias del cambio climático; aunado a estos problemas, ahora las comunidades deben enfrentarse a retos alimentarios debido a la reducción de ingresos, así como a las cuestiones sanitarias. Sin embargo, la crisis no ha suspendido las actividades de voluntariado; por el contrario, éstas se han ampliado por la creciente necesidad de atención, aunque en un formato distinto, acorde a las circunstancias.

Por la necesidad de adaptar las actividades con rapidez desde que inició la pandemia, se suspendieron los viajes de voluntarios internacionales, y se está dependiendo principalmente de la colaboración de las estructuras de voluntarios locales. Asimismo, se han incrementado las actividades de voluntariado a distancia, a través de las cuales pueden participar los voluntarios que se encuentran en otros países. Se han realizado diversas actividades, entre ellas campañas comunicacionales, así como proyectos de gestión del fondo de emergencias y de apoyo escolar.

Las reuniones virtuales son particularmente importantes, pues permiten conservar las conexiones interpersonales y compartir las experiencias complejas que se viven durante la pandemia. Estas conexiones permiten a los voluntarios sentir que no están solos y que otras personas en diferentes partes del mundo comparten las mismas experiencias, a pesar de los diferentes contextos. Algunos ejemplos de los proyectos realizados en esta modalidad son el proyecto 'Hágalo Usted Mismo' - donde los voluntarios aprenden a hacer productos de limpieza ecológicos y cosméticos naturales -, clubes de reciclaje, así como varios proyectos vinculados al aprendizaje de idiomas.

La coyuntura actual ha puesto en evidencia la necesidad de fortalecer las políticas públicas para asegurar el acceso a la conectividad. Dada la transición hacia actividades digitales, es cada vez más importante asegurar la conectividad, el acceso a equipamiento y a la conexión a internet. El acceso a internet es fundamental, pues habilita el acceso a otros derechos. Por ejemplo, dentro del ámbito de educación, los sistemas educativos se vieron en la necesidad de interrumpir los formatos presenciales, pero continúan

ofreciendo clases virtualmente. Sin embargo, es necesario que los estudiantes cuenten con una conexión a internet adecuada para que puedan participar en las clases.

En Argentina, el CCIVS ha implementado el programa 'Subir al Sur', a través del cual la organización apoya a estudiantes de secundaria que tienen dificultades para conectarse al internet o para hacer uso de las herramientas virtuales. Los voluntarios apoyan - virtualmente en la mayoría de los casos, o con precauciones si los voluntarios son parte de la comunidad - a los estudiantes y a sus familias para que aprendan a utilizar las herramientas virtuales y así puedan utilizarlas de manera autosuficiente. Se busca así no sólo dar a los estudiantes las herramientas necesarias para que puedan acceder a la educación, sino también garantizar el contacto con los estudiantes y así evitar la deserción escolar, una de las problemáticas educativas más relevantes en América Latina.

Además de los desafíos actuales derivados de la pandemia, el voluntariado internacional enfrenta dos desafíos constantes. En primer lugar, se debe visibilizar más el voluntariado en América Latina, particularmente fomentando el intercambio de voluntarios entre países de la región. El segundo desafío es la continua necesidad de desarrollar políticas públicas, tanto para fomentar el voluntariado, como asegurar la protección de los derechos de los voluntarios; es importante que los proyectos estén adecuados a las políticas públicas existentes en cada país. Aún en este contexto de retos, se busca que el voluntariado sea una oportunidad para generar una nueva ciudadanía, donde el individuo sea un ciudadano colectivo con empatía por su comunidad y con pensamiento crítico y conciencia por su entorno social y natural.

Stefany Paez, Coordinadora de France Volontaires en Ecuador

France Volontaires es una asociación francesa creada hace diez años con la misión de promover el intercambio y la solidaridad internacional a través del voluntariado desde Francia hacia el resto del mundo. Desde entonces, esta misión ha evolucionado a la par que el voluntariado, permitiendo que la organización movilice voluntarios franceses en el ámbito internacional desde 2012, y estableciendo programas de voluntariado de reciprocidad a partir de 2015. Estos programas dan la oportunidad a voluntarios de otros

países para que puedan movilizarse en Francia y participar en proyectos de desarrollo con diversas temáticas relacionada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se busca incrementar la movilidad del voluntariado cada año, con el objetivo de construir un concepto de voluntariado universal, que va a fortalecer la cooperación entre los estados, la promoción de la solidaridad, el intercambio y la construcción de una ciudadanía global.

Asimismo, se busca la creación de ecosistemas de voluntariado sólidos a nivel nacional e internacional; es decir, redes de voluntarios desarrolladas en cada país y en diversos ámbitos, que cuenten con marcos jurídicos, con una institucionalidad sólida, con financiamiento, con redes asociativas fortalecidas, y con programas de formación que acompañen a los voluntarios antes, durante y después su experiencia. Esto permite desarrollar misiones de calidad para los voluntarios, tomando siempre en cuenta las aportaciones de los actores nacionales y considerando el potencial que existe en la complementariedad entre voluntariado internacional y nacional.

Para lograrlo, France Volontaires ha creado una red de colaboradores que incluye a las representaciones diplomáticas de Francia, así como a 40 organizaciones francesas de voluntariado internacional. El establecimiento de estas redes de cooperación ha sido fundamental para alcanzar los objetivos de la organización, pues permite fortalecer los lazos de cooperación y solidaridad internacional, promover la movilidad de voluntarios, intercambiar experiencias y conocimientos comunes y apoyar el desarrollo sostenible. En este sentido, el propósito de France Volontaires es informar y acompañar a los voluntarios, crear redes entre éstos y las distintas organizaciones, y crear espacios de diálogo alrededor de la temática.

Este trabajo en red se realiza en varios niveles. Dentro del interior de la organización existe una red de 23 oficinas alrededor del mundo, conocidas como espacios voluntarios. La organización cuenta con representaciones regionales, tanto en Francia como en los continentes donde están presentes. Adicionalmente, France Volontaires ha establecido una red de voluntarios y ex voluntarios, que se mantienen en contacto después de terminar su voluntariado.

Al exterior, colaboran con organizaciones francesas pertenecientes a su plataforma, así como con organizaciones internacionales y locales que reciben voluntarios franceses para colaborar en proyectos de desarrollo. El voluntariado internacional se concentra en Asia, África y en parte de América Latina y el Caribe. France Volontaires ha estado presente en América Latina desde hace ocho años a través de dos oficinas, una en Perú y otra en Ecuador, logrando movilizar un promedio de 700 voluntarios al año. Con respecto al voluntariado de reciprocidad, la asociación colabora de manera cercana con Alemania y Noruega, buscando replicar las buenas prácticas de estos países en otros países de Europa.

Con el objetivo de conocer el ecosistema del voluntariado en América Latina, France Volontaires Ecuador, con el apoyo de la Cooperación Regional Francesa, France Volontaires Perú, la Embajadora de Francia en Ecuador y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), organizó el seminario regional ‘Un Mundo De Movimiento: Desarrollo, Cooperación Y Solidaridad Internacional A Través De Voluntariado’. Este encuentro se llevó a cabo en noviembre 2019 en Quito, y permitió la movilidad de actores del estado y de la sociedad civil de Colombia, Perú, Chile, Ecuador Bolivia y Paraguay. Los participantes compartieron experiencias con enfoques diversos y en distintos espacios de reflexión, vinculados a temáticas enfocadas en los retos que tenemos como región para el desarrollo del voluntariado, así como los compromisos con la Agenda 2030; entre las discusiones se tocaron temas como la participación del voluntariado en la cohesión social, el desarrollo sostenible, las políticas públicas a nivel nacional y descentralizado, buenas prácticas e innovación social desde el voluntariado, alianzas y trabajo en red, entre otros.

Este encuentro permitió conocer las potencialidades que tiene la región para el desarrollo del voluntariado a través del intercambio de experiencias y conocer organizaciones de voluntariado a nivel mundial que trabajan de formas diversas, pero que se articulan con un objetivo común: el desarrollo del voluntariado. Esta diversidad de perspectivas es una fortaleza para proponer proyectos o programas conjuntos y fortalecer las capacidades y fomentar el nacimiento de nuevas redes nacionales. Tal es el caso de Ecuador, donde el encuentro propició la creación de una nueva red de

voluntariado, que cuenta con la participación de organizaciones referentes y en la cual se buscó la inclusión de nuevas organizaciones y nuevas secciones.

Otro resultado significativo del seminario regional fue la creación de un fondo de solidaridad para proyectos innovadores, por parte del Ministerio Francés para Europa y Asuntos Exteriores en colaboración con France Volontaires. El objetivo general es poder dinamizar la movilidad del voluntariado en los cinco países en la región, a través de estudios de voluntariado, del desarrollo de programas de fortalecimiento y capacidades de las organizaciones, del apoyo a iniciativas innovadoras y del desarrollo de misiones de voluntariado. Este proyecto está aún en desarrollo, y se busca establecer aún las estrategias y socios óptimos para alcanzar los objetivos. Este proyecto es un ejemplo de la importancia que tiene la colaboración entre Estado y la sociedad civil para la construcción de un ecosistema sólido que fortalezca la cooperación y la solidaridad internacional. Al ser su mandato parte de una política internacional del Estado francés, France Volontaire recibe un fuerte apoyo por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta alianza público-privada ha permitido que gracias al trabajo de diversos actores se hayan desarrollado misiones de voluntariado de calidad.

La experiencia, el apoyo, la voluntad y la coyuntura de los diversos actores ha permitido que el voluntariado se fortalezca. Este seminario regional ha reunido diversos actores comprometidos y ha permitido el intercambio de experiencias, conocimientos y buenas prácticas en este campo, que serán reflejadas en una publicación. El voluntariado necesita generar conocimiento; a través del trabajo de estas organizaciones se han generado muchas experiencias, pero no existe una consolidación de toda esta información. El reto es crear un repositorio que permita a cualquier actor interesado acceder y hacer uso de este conocimiento.

Rocío Vergara Chalhoub, Coordinadora Nacional del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV)

El escenario actual plantea enormes desafíos, que enfatizan la necesidad de repensar el voluntariado como una herramienta fundamental para el desarrollo sostenible y el cumplimiento de la Agenda 2030. Reconociendo esto, en los últimos años las Naciones Unidas han aprobado una serie de resoluciones sobre el voluntariado, que han sido adoptadas y aprobadas por los países miembros, introduciendo al voluntariado en la agenda internacional. En 2012, se aprobó la resolución de integración del voluntariado en el próximo decenio y se solicitó al programa de voluntarios de la ONU (UNV) desarrollar un plan de acción para integrar el voluntariado en los esfuerzos por la paz y el desarrollo.

El plan de acción ‘Integración Del Voluntariado En La Paz Y El Desarrollo: Plan De Acción Para El Próximo Decenio Y Años Posteriores’ se aprobó en 2015, paralelamente a la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Está pensado para integrar acciones hasta 2030 que permitan usar el voluntariado como un acelerador del desarrollo. Para facilitar este objetivo, en 2018 se aprobó una nueva resolución, ‘El Voluntariado En Pro De La Agenda 2030 Para El Desarrollo Sostenible’, donde se alienta a los estados miembros a mejorar la cooperación con diversos actores interesados, para reunir datos sobre la magnitud de las contribuciones de impacto de los voluntarios en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esta necesidad de contar con datos cuantificables del impacto del voluntariado llevó a la organización de la Reunión Técnica Global de Voluntariado “Reimaginar el Voluntariado para la Agenda 2030”, en el contexto del Foro Político de Alto Nivel de Naciones Unidas y en colaboración con la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Como preparación para esta reunión se organizó un proceso de ‘Llamamiento a la Acción’, a través del cual se buscó reunir la mayor cantidad de evidencia posible sobre la contribución de los voluntarios al desarrollo sostenible. El proceso fue liderado por los Estados, pero con la colaboración de organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y la academia. Por parte de los Estados, se incluyó una sección referente al voluntariado dentro de los Informes Anuales al Secretario General de Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, UNV organizó diversas consultas regionales para recopilar evidencia; en América Latina, la consulta se llevó a cabo en Chile, dentro del marco de la CEPAL. También se realizaron consultas en línea y foros virtuales para obtener la participación de la mayor cantidad de ciudadanos posible. Con la información recabada, se generó una base de conocimientos que UNV publicó en un portal en línea, <http://knowledge.unv.org/>. Esta plataforma reúne datos pertinentes sobre el voluntariado en todo el mundo, a nivel internacional y nacional. El portal cuenta con tres secciones. La primera es una base de datos, compuesta por la información oficial provista por los países en sus Informes Anuales Voluntarios, incluyendo componentes del voluntariado, las leyes o políticas públicas existentes, así como las estadísticas nacionales sobre el voluntariado. La segunda sección es una sección de evidencia, que incluye exclusivamente investigaciones académicas y científicas sobre el impacto del voluntariado en el desarrollo. Finalmente, la tercera sección está dirigida al intercambio de conocimiento de la sociedad civil, e incluye cualquier informe o estudio que se realice sobre el voluntariado sin necesidad de un contexto académico.

Asimismo, con los resultados se hizo un Reporte de Síntesis Global y una serie de Informes de Síntesis regionales sobre cómo el voluntariado puede re-imaginarse para la Agenda 2030. Este reporte llega a dos conclusiones. En primer lugar, el voluntariado todavía no está arraigado profundamente en los esfuerzos para promover la Agenda 2030. Y en segundo lugar, aún existen brechas en la medición del trabajo voluntario y en los datos y la evidencia sobre el voluntariado, particularmente en los países del sur global.

En el ‘Informe de Síntesis. Plan de Acción para la Integración del Voluntariado en la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe’, se reconoció la necesidad de incrementar la medición de las contribuciones del voluntariado, así como de hacer mejor uso de la tecnología para fortalecer el voluntariado en la región. Otras acciones necesarias identificadas son la generación e impulso de políticas y legislación, y la promoción y fortalecimiento de las alianzas. Las principales áreas en las cuales el voluntariado tiene un impacto como acelerador de los ODS, son en desigualdad e inclusión, migración, desempleo, juventud, violencia, y degradación ambiental y cambio climático.

Con esta información se llevó a cabo de manera virtual la Reunión Técnica entre el 13 y el 16 de julio de este año, contando con más de 5 mil participantes. Concebida dentro del marco del Plan de Acción, la reunión sintetizó las conclusiones acordadas en una declaración. Entre las principales conclusiones, se identificaron los avances graduales en apropiación, integración y medición del voluntariado y se establecieron compromisos para garantizar mayor implicación de todas las personas en los programas de desarrollo; así como para reconocer las diversas formas de contribución disponibles para los distintos tipos de voluntarios, y para desarrollar, probar y utilizar nuevos instrumentos y enfoques para medir y comprender mejor la escala, el alcance y las contribuciones del voluntariado.

Bajo esta perspectiva, se concibió la visión del voluntariado en 2030 como un recurso único que permite transformar y acelerar la Agenda 2030 y los ODS; los próximos diez años se establecieron como la Década de Acción, donde se deben enfocar los esfuerzos colectivos con el fin de movilizar a todas las personas globalmente, exigir urgencia y ambición, e impulsar soluciones a través de ideas. Para lograrlo, los actores se comprometieron a realizar siete acciones puntuales, incluyendo

1. La ampliación del acceso al voluntariado y las oportunidades en todos los ODS.
2. El apoyo firme al voluntariado más allá de las oportunidades formales y a través de organizaciones.
3. La atención a las desigualdades y los riesgos del voluntariado.
4. El fortalecimiento de las estructuras para la implicación de las personas en los procesos de desarrollo mediante el voluntariado.
5. La generación de nuevos modelos de acción voluntaria para impulsar soluciones a través de ideas.
6. La medición de la repercusión de las acciones tomadas en el bienestar de los voluntarios y la Agenda 2030.
7. La adaptación de los esfuerzos de los voluntarios a las brechas y desafíos en la consecución de los ODS.

En particular para América Latina y el Caribe, se busca que la narrativa del voluntariado y su impacto en la región, indistintamente del sector o contexto, sea una narrativa cohesionada; de forma que pese a las diferencias entre los países y a las necesidades particulares, exista un lenguaje común que permita identificar los mismo desafíos entre países y plantear soluciones similares para problemas similares. Con este objetivo, se establecieron tres líneas de acción a seguir para la región.

1. Reconocer el voluntariado como una herramienta para responder a las desigualdades y tensiones sociales; entendiendo que las desigualdades son uno de los principales problemas que aquejan a la región.
2. Fortalecer las alianzas estratégicas y las redes inclusivas para promover el voluntariado.
3. Habilitar entornos seguros y protegidos para que los voluntarios realicen sus acciones, reconociendo la necesidad de fortalecer los marcos normativos e institucionales, así como los marcos de protección y seguridad para los voluntarios.

Aunados a estas líneas de acción identificadas para América Latina y el Caribe, los retos particulares que han surgido debido a la pandemia han resaltado la necesidad de compromisos adicionales. Ante la necesidad de información, el Grupo Interagencial Regional de las Naciones Unidas desarrolló entre el 4 de mayo y el 11 de junio del 2020 una encuesta sobre los ‘Jóvenes ante COVID-19 en América Latina y el Caribe’. Ésta se aplicó a 7751 jóvenes y jóvenes de entre 15 y 29 años en 39 países de la región, buscando obtener evidencia sobre la situación de jóvenes y adolescentes en el contexto de la pandemia. Entre los resultados obtenidos, la encuesta muestra que casi 4 de cada 10 personas jóvenes en la región han participado o liderado alguna acción en respuesta al COVID-19. Las acciones más comunes incluyen voluntariado en línea y realizar donaciones para apoyar acciones promovidas por organizaciones de la sociedad civil.

Existe un gran potencial en nuestra región y una gran capacidad de respuesta inmediata y masiva en momentos de crisis; los jóvenes muestran una necesidad de articularse y participar en la solución a los problemas que tiene nuestra región. En este momento de coyuntura, los resultados muestran que acciones del voluntariado deben fortalecerse para

atender las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, pero considerando también los compromisos a mediano y largo plazo para cumplir con los objetivos de la Agenda 2030.

Ronda de Preguntas:

Pregunta a Rocío Vergara Chalhoub (UNV): ¿Cuáles son las oportunidades generadas desde el voluntariado para aportar a los ODS en la época de la post-pandemia?

Actualmente existen muchas oportunidades para participar y hacer voluntariado, así como una gran necesidad y voluntad de involucrarse; donde hay una oportunidad para mejorar la calidad de la vida de las personas, hay una oportunidad de fortalecer el voluntariado, y el contexto actual que se vive presenta un escenario con múltiples oportunidades.

Es importante resaltar, que la respuesta a la crisis socio-económica en una época post-pandemia debe ser guiada fundamentalmente por la Agenda 2030 y los ODS. El voluntariado funge como un recurso único para transformar y acelerar esta agenda, y para poner en el centro de las acciones la promesa de no dejar a nadie atrás. En el contexto de la pandemia, existe un riesgo muy alto de excluir y discriminar a millones de personas más y es por eso que se necesitará trabajar con especial énfasis para reducir las desigualdades; particularmente en la región de América Latina y el Caribe, donde los principales problemas están asociados a la desigualdad. Es aquí donde el voluntariado puede jugar un rol estratégico para asegurar la inclusión y la integración de todas las personas que necesitan ser incluidas en la respuesta. Existen muchas oportunidades, pero hay que trabajar para lograrlo.

Desde el voluntariado existen múltiples oportunidades para aportar a los ODS en este mundo post-pandemia. El compromiso, el entusiasmo y la capacidad de respuesta inmediata de los voluntarios son fundamentales para apoyar los procesos de recuperación, y dan la posibilidad de amplificar acciones y políticas a través de redes de voluntarios; los coloca como actores claves para la aceleración de los ODS y de las

acciones que se emprendan en comunidades alejadas, donde las acciones oficiales tardan más en ser implementadas.

Desde Naciones Unidas, se ha desarrollado un plan de respuesta para el mundo, donde se resalta la necesidad de priorizar la salud y la protección de las personas; asegurando la protección social y servicios básicos, promoviendo una adecuada respuesta económica para la recuperación - lo cual incluye acciones como la protección del empleo, de los trabajadores informales y de las PyMEs -, así como los esfuerzos para fomentar la cohesión social y la resiliencia. Estos ejes de trabajo son fundamentales para incorporar voluntarios, quienes tienen la capacidad de aportar en estas actividades, amplificando la escala de las intervenciones, maximizando el impacto, integrando a más personas, y asegurando no dejar a nadie atrás.

Pregunta a Rolando Kandel (CCIVS): ¿Qué lecciones nos brinda la pandemia de cara al futuro del voluntariado en sus formas y sus contenidos?

En el camino hacia el desarrollo sostenible, es fundamental mantener la Agenda 2030 y los ODS como líneas guía, pero el contexto actual ha complicado la situación y mostrado que existe una necesidad de repensar las líneas de acción. La pandemia ha causado un contexto de amplia incertidumbre, debido al cual es necesario aprender a trabajar, reaccionar y cambiar, y crear un dinamismo permanente en función de los cambios del contexto.

Estas lecciones han sido de forma y de fondo. Entre las lecciones de forma se encuentra la idea del dinamismo. La constante necesidad de adaptación debido a los cambios inesperados y a la incertidumbre ha generado un desarrollo en la creatividad de nuevas soluciones; si no es posible que la gente se encuentre personalmente, es necesario generar formas para trabajar juntos pero a distancia, con las herramientas que estén disponibles. En particular el uso de una combinación de acciones presenciales y virtuales, es un elemento que va a continuar presente y cuyo uso se va a profundizar. Esto va a permitir una mayor cantidad de encuentros, no sólo físicos pero también virtuales, incrementando las oportunidades de diálogo desde diferentes países.

En cuanto a las lecciones de fondo, éstas se refieren a la solidaridad y a lo colectivo. Como pocas veces en la historia, la pandemia y las políticas de cuidado asociadas se vivieron simultáneamente en distintos países; las personas estuvieron aisladas en sus casas, pero a nivel global, lo cual generó un sentimiento colectivo muy fuerte. Estos esfuerzos colectivos para mitigar las consecuencias de la pandemia demostraron que cuando la colectividad logra priorizar y generar una comprensión compartida predominante sobre la magnitud de un problema, las sociedades reaccionan, incluso desde contextos muy diversos. El reto será que cuando la pandemia ya no sea la prioridad, se pueda movilizar esta conciencia para atender otros problemas de magnitud similar, como la desigualdad, la pobreza y el cambio climático.

Pregunta a Daysi Hume (CONAVO): ¿Cuáles son los desafíos principales en el trabajo entre sociedad civil y Estado para impulsar el voluntariado en las condiciones de la pandemia?

Uno de los principales desafíos es establecer el CONAVO como una institución con un rol protagónico dentro del voluntariado y con la capacidad de articular los programas del voluntariado que existen tanto en instituciones estatales como en organizaciones de la sociedad civil. En particular, es fundamental visibilizar que el trabajo del voluntariado no es sinónimo de caridad, sino que es una herramienta de transformación para la sociedad y que puede servir para generar conciencia ciudadana en torno a los distintos problemas como el cambio climático, la educación y la desigualdad.

Pregunta a Stefany Paez (France Volontaires Ecuador): ¿Cómo podemos incentivar la participación juvenil voluntaria entre las dos regiones en esta etapa de pandemia?

Existen muchas iniciativas por parte de varias organizaciones internacionales de voluntariado que buscan crear espacios de reflexión en torno a esta temática. La incertidumbre del contexto actual genera grandes desafíos, pero se identificaron cinco elementos para orientar en el trabajo del voluntariado en una época de post-pandemia.

En primer lugar, reconocer que el voluntariado no tiene una forma fija ni es un modelo único, sino que requiere replantearse constantemente y considerar la evolución de la sociedad y del contexto. En este sentido en la coyuntura de la post-pandemia, es necesario considerar las realidades de cada país para adaptar y crear nuevos programas de voluntariado a nivel nacional e internacional. En muchos países de la región, las organizaciones se han visto limitadas por el cierre de fronteras y por la falta de condiciones sanitarias, lo cual llevó a una reorientación de las actividades, fortaleciendo el voluntariado nacional. Asimismo, hay que considerar que las necesidades de cada país son generadas por el impacto negativo de la pandemia a nivel socio-económico y político. Se debe entender la problemática de manera integral, con el objetivo de desarrollar nuevas misiones, orientar las misiones ya existentes, priorizar proyectos y valorizar el rol y la participación del voluntario para enfrentar estos nuevos desafíos.

El segundo elemento a considerar es la participación de los voluntarios en la generación de ideas. Los voluntarios quieren desarrollar nuevas iniciativas e innovaciones para encontrar nuevas soluciones a problemas y tienen la capacidad de hacerlo. Es necesario que desde las organizaciones se promuevan espacios de encuentro de voluntarios, donde tengan la oportunidad de compartir propuestas nuevas frente a la problemática social; por ejemplo, en Ecuador se llevó a cabo una iniciativa de voluntariado virtual, en la cual se permitió la inclusión de casi 1000 jóvenes universitarios voluntarios durante la pandemia para apoyar a las familias en época de confinamiento. El poder que tienen los jóvenes de comprometerse es algo que no se debe dejar de lado; es necesario contar con su aporte, su experiencia y su visión de cómo ven el voluntariado en una época post-pandemia.

El tercer elemento es el fortalecer las capacidades de las organizaciones que trabajan y gestionan el voluntariado. A través de una encuesta realizada a organizaciones en Ecuador, se identificó que solamente el 10% de las organizaciones que respondieron tenían dentro de su gestión el uso de tecnologías; no todas tenían la capacidad de trabajar con formas de voluntariado virtual, aún cuando en la realidad este modelo de voluntariado fue el que se pudo implementar durante la pandemia. Muchas organizaciones, particularmente organizaciones locales, se vieron en la necesidad de

adaptar sus misiones, actividades y objetivos sin tener las capacidades requeridas. Si se busca el desarrollo del voluntariado integralmente, es necesario comprometerse para que aquellas organizaciones que tienen experiencia para generar estas capacidades acompañen a las que no, que puedan así desarrollar sus capacidades.

El cuarto elemento a considerar son las condiciones actuales de movilidad y la necesidad de adaptarse. Los voluntarios internacionales no pudieron movilizarse debido a las restricciones y muchos voluntarios ya movilizadas se vieron en la necesidad de regresar a sus países. El voluntariado virtual se ha convertido en un medio para continuar con el apoyo a las misiones, a pesar de las restricciones de la pandemia.

Finalmente, debe haber un enfoque en el desarrollo de programas de voluntariado sostenibles. En este sentido, los programas de voluntariado del modelo francés sirven como modelo, pues cuentan con financiamiento y herramientas de desarrollo para el desarrollo de las misiones. El servicio cívico de Francia da la posibilidad al voluntario de recibir una indemnización mensual y tener un seguro médico internacional, abriendo la posibilidad de que los jóvenes puedan hacer misiones a largo plazo y en condiciones dignas. En el contexto del voluntariado latinoamericano estas condiciones no son comunes; es importante reconceptualizar el voluntariado como un sector valioso y al cual hay que destinar fondos de financiamiento. En la época post-pandemia se podría crear un programa de voluntariado regional con una contribución financiera, donde se genere este fondo común que permita la movilidad de los jóvenes para que ellos tengan incentivos, y para que exista un reconocimiento social de que el voluntariado es necesario también.

Muchos países enfrentan las mismas temáticas y desafíos actuales, y es necesario que las organizaciones respondan a estos. Pero para lograrlo, es necesario que tengan apoyo para la gestión y el financiamiento; que se desarrollen leyes y políticas públicas que garanticen el desarrollo del voluntariado, así como el fortalecimiento de capacidades de las entidades y sobre todo reconocimiento social del voluntariado como un elemento fundamental para la participación y la cohesión social.

Pregunta a Sofía Mejía (Hábitat): ¿Cuáles son los siguientes pasos para la promoción del reclutamiento de nuevos voluntarios? ¿Cómo podemos ofrecer seguridad?

En tema de la seguridad han habido muchos cambios e incertidumbre, y es fundamental adaptarse y proponer de manera segura un reencuentro entre voluntarios, personal de las organizaciones y las comunidades. Esto se debe lograr desde la base, empezando a trabajar en temas simples con los referentes comunitarios y con la comunidad, como explicar a las comunidades que no es posible en este momento compartir agua o alimentos, abrazarse, y que el contacto de las familias con los voluntarios va a estar limitado temporalmente. La especialidad de Hábitat antes de la pandemia era el voluntariado internacional, con el programa Aldea Global; sin embargo, para mantener las condiciones de seguridad, se tuvo que dar un vuelco hacia lo local.

Sin embargo, la organización ya está preparando la movilización del voluntariado internacional para cuando las condiciones mejoren en distintas fases. Están desarrollando nuevos protocolos a distintos niveles, incluyendo temas de logística y gestión de voluntarios; así como protocolos y regulaciones para la actuación en el campo, incluyendo restricciones para no compartir agua y bebida, mantener la distancia en el transporte, y eliminar las habitaciones compartidas entre los voluntarios.

Debido a las condiciones en la región, el voluntariado UE-ALC no va a entrar en la primera fase. En cambio, se va a priorizar el voluntariado a nivel regional y los viajes interregionales, para asegurar un mayor grado de seguridad por medio de vuelos directos. Se busca encontrar mecanismos de mitigación propuestos desde la organización de manera oficial e internacional; pero también considerando la opinión de los referentes comunitarios, quienes ayudan a identificar las necesidades y las realidades de las comunidades, de modo que los protocolos de bioseguridad tengan sentido.

Relatoría redactada por Sophie Thoma,
estudiante alemana de la Maestría en Gobernanza Democrática y Sociedad Civil en la
Universidad de Osnabrück,
Mariana Schaich,
Estudiante mexicana de la Maestría en Estudios Europeos en la Universidad de Flensburg
y pasante en la Fundación EU-LAC
y Sophie Vey,
estudiante alemana de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos en la
Universidad Libre de Berlín y pasante en la Fundación EU-LAC.

Edición de Diego Durán Cruz, Fundación EU-LAC